

Prospectiva política: Colombia 2010

Posibles escenarios en la disputa presidencial del 2010

Por: Javier Loaiza *

Bogotá, 5 diciembre de 2007

Incluso los entornos más inciertos contienen gran cantidad de información. En Colombia luego de las elecciones locales y regionales de octubre pasado, alrededor de 20 personas aparecen hoy como posibles candidatos presidenciales para suceder al Presidente de la República en el 2010, incluido el propio Uribe. Como ya es costumbre, sin que el presidente lleve siquiera la mitad de su período de cuatro años, empiezan a sonar por los medios de comunicación una cantidad de aspirantes a la silla presidencial. Cada uno trata de presentar su mejor perfil y dar alguna justificación pública de por qué se le debería considerar como una posible carta y, de paso, lograr que se le invite a hacer discursos y presentaciones en el sinnúmero de eventos, congresos y seminarios que de aquí a allá surgirán por doquiera, y se le incluya en la lista de “posibles” encuestados, para medir su reconocimiento y favorabilidad.

Por ahora, el panorama se desenvuelve en un nivel 3, “abanico de futuros”, de los cuatro diferentes tipos de niveles en que se manifiesta la incertidumbre frente al futuro, que más adelante se explicarán para dar mayor sentido a los escenarios planteados. Entonces, en relación con el tipo de candidaturas para la primera vuelta presidencial de Mayo de 2010, ese “abanico” plantea, al menos, cuatro escenarios posibles:

1. Polarización Uribe-anti Uribe;
2. Concentración, en tres bloques;
3. Dispersión, todos contra todos;
4. Emergentes, que plantea opciones alternativas e incluso anti políticas.

El análisis que se realiza, toma en cuenta la presencia de cinco partidos principales, ninguno de los cuales llega siquiera al 20% del electorado (Loaiza, 2007), cada uno con un interesante abanico de personalidades que tratan de vestirse el traje de “estadistas”. Y por supuesto se considera que en Colombia persisten serios problemas de carácter estructural, que aún no se resuelven de manera satisfactoria, como para pensar en la opción de construir un país desarrollado en donde la consigna sea un ambiente de oportunidades para el desarrollo, la calidad de vida y la convivencia pacífica.

Manejo de la incertidumbre

Lo primero que hay que entender para gestionar la incertidumbre es realizar un análisis estratégico de los cuatro niveles de incertidumbre que se pueden considerar, (Courtney y otros, 1999), en un creciente ritmo de complejidad. Veamos:

- El primer nivel, un futuro suficientemente claro;
- el segundo, se define como futuros alternativos;
- el tercero, un abanico de futuros;
- el cuarto, auténtica ambigüedad.

Ahora bien, no basta con identificar el tipo de incertidumbre que se está enfrentando. Frente a cualquiera de ellos, se pueden optar por distintas posturas estratégicas, que serán las que finalmente definan la estrategia que debería seguirse en cada caso. En

otras palabras, no es suficiente con saber qué podría ocurrir en el futuro, sino que es imprescindible que un conductor social, político o empresarial defina su papel, cómo piensa que debería “jugar” frente a la situación planteada, a qué se va a comprometer y hasta dónde está dispuesto a ir. La gran cantidad de posibles candidatos que se enunciarán más adelante, debieran ver cómo ese traje de estadistas que pretenden vestir se acomoda para contribuir a la construcción de un mejor futuro. Las posturas, que definen “el propósito de una estrategia en relación con la situación presente y futura de un sector” (Op. Cit, 18), son:

1. Configurar el futuro
2. Adaptarse al futuro
3. Reservarse el derecho a participar

Más aún, esa debiera ser la principal responsabilidad de los posibles candidatos si se tiene en cuenta la compleja situación caracterizada por la presencia de temas pendientes de solución, como el secular centralismo del Estado-Nación, el abandono de importantes sectores de la periferia no solo geográfica sino en las grandes ciudades, la falta de un proyecto de país, los temas de violencia organizada asociados a narcotráfico, guerrilla, paramilitares y delincuencia común, bandas de traficantes de cuanto cosa sea posible; más de dos millones de desplazados por la violencia, millones de emigrantes a otros países; concentración de riqueza y un sistema de privilegios que le hace parecer a los viejos estados mercantiles. Son apenas algunas de las características de un país que nunca fue y que muchos todavía añoran. Y sobre todo, que en la clase política actual no se ven propuestas audaces para insertar el país en el nuevo escenario global (Ohmae, 2005).

Además, es necesario considerar que el futuro inmediato se verá afectado por la influencia del entorno, en particular Venezuela y Estados Unidos. El presidente de la vecina Venezuela, por lo visto en los últimos días, no cesará de plantear algún tipo de enfrentamiento lo más permanente posible, así sea solo verbal -a lo que es tan aficionado-, y de paso estimular alguna forma de nacionalismo que lo beneficie. Con Estados Unidos, especialmente por los obstáculos que la bancada Demócrata plantea a la firma del Tratado de Libre Comercio con Colombia, a pesar de los esfuerzos del gobierno Bush.

No parece haber posturas tipo 1 “configurar el futuro”, que implica la aspiración a dirigir el país hacia una nueva estructura y un nuevo diseño más acorde con las realidades del Siglo XXI. Sería de interesante que esos personajes que aspiran a gobernar a Colombia, se definan y puedan emplear algunas maniobras de la “cartera de actuaciones” para poner en práctica la estrategia escogida y corran riesgos que podrían ser: grandes apuestas, opciones, o maniobras que no se lamentan. (Courtney).

Simplemente se pueden quedar sin proponer nada nuevo y dejar que los votantes elijan al que perciban como “menos malo” para apenas administrar la crisis, que sería el peor de los escenarios para los más de 40 millones de colombianos. No se evidencia una orientación hacia un “liderazgo para tiempos de crisis”, comprometido a desafiar a la comunidad para adaptarse a los cambios del entorno (Heifetz, 1997).

Pero bueno, basta de elucubraciones y vamos al grano.

Qué pasará con Uribe

Lo primero, antes de precisar los escenarios y sus oportunidades, es preciso decir que cualquier escenario va a estar ligado a la suerte del gobierno actual, quiérase o no. Uribe se ha jugado a fondo en el tema de “Seguridad Democrática”, léase lucha frontal contra

la guerrilla, al punto que cuando empieza a perder puntos en las encuestas vuelve a endurecer su tono y otra vez repunta, lo que le ha permitido seis años casi ininterrumpidos con una popularidad superior al 60%. El foco de su “campana permanente” es tan alto en ese tema, que los demás logros que pudiera tener no se los reconoce la generalidad de la opinión pública, salvo sectores con intereses específicos.

Pareciera repetirse un caso de comunicación de gobierno, centrado en un solo tema, que hasta ahora se resuelve con éxito, pero que en el anterior caso terminó en estruendoso fracaso con Andrés Pastrana. Pastrana siempre manifestó que hasta el último día se jugaba por la paz. A pesar de las evidencias de los guerrilleros de no estar interesados en el tema, el presidente siguió y persistió, al punto que, como no logró su objetivo, amplios sectores lo perciben como uno de los peores gobiernos de los últimos tiempos y le arrojan un alto porcentaje de opinión desfavorable. Está por descontado que solo algunos expertos y personas más cercanas le reconocen los importantes logros obtenidos en otras materias como el control a la acelerada caída económica que heredó de Samper, la recuperación de las relaciones internacionales y el prestigio colombiano en el exterior y, la modernización de la Fuerzas Armadas, entre otros.

Planteado esto, pensemos en tres desarrollos posibles del resto de tiempo que le queda al gobierno Uribe y que, a pesar de lo que algunos quisieran pensar, son factores críticos para determinar el nivel de incertidumbre, los escenarios posibles en el futuro próximo, y las posturas que los distintos sectores, interesados y candidatos pudieran tomar:

- a) Que derrote a las FARC o logre que se sienten a negociar la paz, con lo cual cumpliría su cometido;
- b) Que logre dar golpes importantes a la cúpula de la guerrilla, sin que resuelva del todo el problema, lo que lo deja a medias pero en vía de solución;
- c) Que las FARC logren mantener su capacidad desestabilizadora y sigan chantajeando al gobierno y la sociedad con el tema de los secuestrados. Con ello la percepción de fracaso le abre camino a otro horizonte diferente al encarnado por Uribe.

Los resultados a) y c), descartan a Uribe y lo que representa. El primero, implica que hizo la tarea y entonces los ciudadanos deben pensar en otra opción para afrontar nuevos desafíos relacionados con el desarrollo, la integración, la lucha contra la pobreza, en fin. El último, significaría un enorme fracaso en su enfoque y seguramente muy pocos pensarían en una nueva oportunidad, luego de la reelección, que implicó cambiar la Constitución misma. El desencanto general sería la sensación que prime entre el electorado, sobre todo que puede inspirar la idea de una guerrilla *inderrotable* luego del fracaso negociador de Pastrana y el eventual fracaso guerrillero de Uribe.

Mientras que el escenario b, lo puede dejar vivo y con serias opciones. Al fin y al cabo como se ha dicho, nadie cambia al general en medio de la batalla. Obtenidos importantes logros, sería la sensación de una luz al final del túnel y el grueso de los votantes podría inclinarse a seguir apoyándolo.

Como será el 2008

De todas maneras, el 2008 estará caracterizado por el escenario 3, de dispersión, que podríamos definir como “todos contra todos”. Cada uno de los que se siente tocado de la oportunidad, incluido Uribe, deberá tratar de posicionarse como el pez más grande dentro de su propia pecera, e incluso algunos, más audaces, intentarán salirse del acuario y lanzarse al mar abierto.

Cada cual intentará posicionarse lo mejor posible para reclamar la legítima representación de su sector, y arrancar con una base suficientemente estable, un voto duro partidario o sectorial que le proporcione un comfortable porta-aviones desde el cual lanzarse a la conquista de un puesto entre los dos primeros en la primera vuelta de Mayo 2010 o, de una vez, obtener un triunfo holgado con la mitad más uno de los votos.

Cuatro escenarios posibles para el 2010

Hoy como están las cosas se pueden presentar para el 2010 los cuatro escenarios mencionados al comienzo de este escrito. Sobra advertir que el manejo de escenarios para tratar de entender el futuro, depende de las circunstancias sobre las que se diseñan y, si estas cambian, podrían quedar totalmente fuera de foco. Si es así, usted podrá decir con toda firmeza que la lectura de este texto fue una absoluta pérdida de tiempo.

1. Polarización

El primero de ellos, la polarización. Se puede resumir en el enfrentamiento de dos bloques claramente demarcados en torno al gobierno: los uribistas, catalogados como la “derecha autoritaria” y los antiuribistas, autodefinidos como los “demócratas, auténticos representantes del pueblo”.

Si Uribe logra resultados similares a los descritos en el resultado b, implica que el presidente tendrá vigencia a través de su propia persona o de un “clon” como ahora se menciona en los mentideros políticos. Faltaría ver quién pudiera ser ese “*alter ego*” de una personalidad tan complicada como la de Uribe. Por ahora se menciona al actual ministro de agricultura, pero más pareciera que está presentado como “*telonero*” en un concierto, o como los ayudantes de cuadrilla que preparan el toro para la faena de fondo.

Contra esa opción, obviamente se levantarán de manera encarnizada quienes ya hacen gala de antiuribismo, toda la oposición en coro, sumados todos aquellos que no pueden contar con beneficios directos de su gestión y aún, algunos políticos y sectores que al principio se sentían uribistas y que en ese momento no se sientan tan “bien tratados” como ellos quisieran. Por supuesto, el desgaste del gobierno, el aprovechamiento de la burocracia y algunos gestos autoritarios facilitan la coalición de estas fuerzas. De hecho, después de seis años con índices de popularidad tan altos, en un país con serios y graves problemas, y niveles de incertidumbre elevados, es muy fácil para un gobernante dejarse contagiar de lo que se podría llamar el “síndrome chavista”, que quiere decir, creer que sin él no hay futuro posible.

2. Concentración

Muy parecido al escenario presentado recientemente en México y Francia, podría darse una concentración en tres vertientes políticas, como resultado del proceso de aglutinamiento partidario generado a partir de la reforma constitucional del 2003 y que arrojaría opciones repartidas en formas relativamente iguales en su participación electoral.

Una vertiente de centroderecha que en México representó el PAN de Calderón y, en Francia la UMP de Sarkozy, partidos modernos y consolidados. Una izquierda liderada en México por el exalcalde del Distrito Federal, del PRD, López Obrador, y en Francia por la presidenta del Partido Socialista, la señora Royal. El centro, en México lo representó en forma un poco indecisa y deslucida, el candidato del PRI, Madrazo, mientras en Francia lo representó Bayrou, del Movimiento Demócrata.

En Colombia ese escenario estaría representado por una izquierda liderada por el Polo Democrático Alternativo, PDA; un centro orientado por el Partido Liberal; y una derecha constituida por al menos tres fuerzas, los conservadores, los de la U., y los de Cambio Radical. Ahí estarían identificadas las cinco más grandes minorías que se consolidaron en las pasadas elecciones locales y regionales de octubre de 2007 y que ya se habían manifestado en marzo de 2006 en las elecciones de congreso. En torno a esas vertientes, se adherirían los pequeños partidos y movimientos que aún subsisten.

Este escenario, podría ser ganado por la derecha si se juntan con un solo candidato los tres sectores mencionados. El jefe de Cambio Radical, lo dice de manera clara: para la continuidad de la política de Uribe (sin Uribe), se requiere un candidato único de la coalición de gobierno. Hasta ahí, seguramente los demás comparten, pero él pareciera agregar que, siempre y cuando sea él mismo el candidato (Vargas Lleras), lo cual no parece ser del gusto de los otros. Lo que sería muy probable es lo contrario, que sin candidato único de la coalición de gobierno, la segunda vuelta esté disputada por los candidatos liberal y de la izquierda. Y, qué tal una fórmula Polo-Liberal, entre los senadores Petro-Piedad Córdoba?.

Ante tal situación, se abriría la posibilidad que lo que veremos en 2008, de dispersión, permanezca hasta la primera vuelta en 2010. O con posibles arreglos entre los distintos aspirantes para armar equipos presidente-vicepresidente.

3. Dispersión

Este escenario se podría describir como “todos contra todos”. Sobre todo, que a pesar de los múltiples problemas del país, hay una gran cantidad de posibles candidatos en cada uno de los sectores. Y eso que en la pasada elección algunos anteriores candidatos y precandidatos fueron elegidos gobernadores, por lo que salieron del abanico. Estamos hablando de Serpa y Andrés González del Partido Liberal, Navarro Wolf del Polo, y Ramos del sector conservador –aunque aparece elegido en nombre de un movimiento propio-.

Veamos. En la izquierda, por ahora, aparecen opcionados tres personajes: 1. El senador Petro, quien tiene una interesante campaña para “desmarcarse” de su pasado guerrillero (ex-M19), convirtiéndose en la voz que desde la izquierda señala de manera más prominente los excesos de las FARC. Tiene además una entrañable amistad con Chávez. 2. El todavía alcalde de Bogotá, “Lucho Garzón, quien sale con un alto índice de popularidad, aunque en disputa con sectores más radicales de la izquierda, al punto que le han llevado a pronunciarse como un posible candidato presidencial de distintas fuerzas democráticas. 3. El presidente del Partido, ex magistrado Carlos Gaviria, quien reclamará los resultados de la pasada campaña presidencial cuando enfrentó a Uribe y consiguió más de cuatro millones de votos, además de ser el eje de la consolidación de la izquierda y su posicionamiento como una opción real de gobernar el país.

Por el lado liberal, no se debe descartar nunca al expresidente Cesar Gaviria, jefe del partido. Se hace mencionar su exministro de defensa, Rafael Pardo y su amigo Guillermo Rivera. No sería descartable que del sector socialdemócrata representado por Samper, Serpa entre otros, se promueva una candidatura de la senadora Piedad Córdoba, quien ha tenido alta exposición internacional durante los últimos tiempos, por cuenta del “acuerdo humanitario” que aún no llega. No se sabe de aquí allá que pueda estar pensando el actual Procurador General, Edgardo Maya, quien sería una eventual “cuota costeña” en el abanico de presidenciables.

Por el lado de la coalición, también abundan opciones. En el Partido de la U., está el actual Ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, fundador del Partido; ya se menciona incluso al actual presidente, el senador Carlos García. Por el lado de Cambio Radical, que siempre ha

parecido más que un partido, un proyecto político con nombre propio, su líder el ya mencionado senador Vargas Lleras. Los conservadores, reclaman su “derecho” a tener candidato de la coalición por cuenta del apoyo que le han dado Uribe en las dos elecciones pasadas, como si todavía se tratara de turnos y arreglos internos y no de competencia abierta. Ahí aparecen el exministro Sabas Pretelt, el Ministro del Interior Carlos Holguín y la embajadora Noemí Sanín. No se puede descartar al expresidente Pastrana, quien buscará la oportunidad de reivindicar su nombre. Del lado del gobierno, hay quienes mencionan al vicepresidente Santos, entre otros.

4. Emergentes

Y todo no para ahí. Todavía habría quienes van a intentar jugar por fuera de bloques y sectores y que se podrían presentar como alternativos, emergentes, “outsiders”, e incluso, antipolíticos.

En primera línea aparece el actual alcalde de Medellín, Sergio Fajardo quien ya ha dicho que va a correr, pero que detesta la política tradicional. Estaría la senadora y exministra de defensa de Uribe, de origen en el Partido de la U., pero que está en disidencia con su partido y obviamente, no podría ser su eventual candidata, se trata de Martha Lucía Ramírez. El propio exalcalde Mockus, quien seguirá gravitando en la política colombiana durante algún tiempo. Hasta el propio Garzón, alcalde de Bogotá, ha dicho que piensa correr por fuera. Y por qué no, si el Acuerdo Humanitario se lograra cristalizar, - ojala -, se puede pensar en la secuestrada y ex candidata presidencial franco-colombiana, Ingrid Betancur, quien podría ser una candidata por fuera del establecimiento, de las contiendas partidistas y del conflicto militar.

Conclusiones

Todo este recorrido de nombres, al fin, lo único que revela es que la política colombiana sigue siendo altamente personalizada, por dos razones fundamentales, una la vieja herencia hispánica que ha revivido en toda Latinoamérica con una especie de mesianismo populista que pretende salvar a los pueblos, paradigma que muchos de los dirigentes y comunidades aún conservan en lo más recóndito de su memoria. De otro lado, el incentivo a las audacias personales que generó el multipartidismo abierto establecido en Constitución del 2001.

Esa norma permitió que cada jefe político que pudiera conseguir 50.000 firmas se hiciera a su propio movimiento o partido “de bolsillo” o como se les llamó luego, movimientos y partidos de “garaje”, o peor aún, “microempresas electorales” por cuenta del aprovechamiento de los beneficios estatales.

Esta situación debería empezar a verse reducida por cuenta de la reforma del 2003 que limitó la cantidad de partidos, -había alrededor de 90-, mediante el establecimiento de un umbral, votación mínima obtenida por un instituto político como requisito para subsistir y recibir los beneficios que les otorga el Estado.

Además, pareciera descartado por ahora el reconocido paradigma del péndulo, que afirma que las sociedades giran de un extremo a otro. Luego de la estrategia negociadora de Pastrana, se votó la estrategia militarista de Uribe. Y ahora, qué? Nada está cantado.

Están por verse los resultados, pues como ya se mencionó, no aparecen todavía proyectos serios y concretos en relación con el futuro del país. Nada con los temas estructurales y ni siquiera con temas “gordos” de la coyuntura actual, como los mencionados al comienzo de este análisis.

Referencias

- Courtney H., y otros, “Estrategia en tiempos de incertidumbre”, en “La Gestión de la Incertidumbre”, (1999), Edics. Deusto, Bilbao, España.
- Hifetz Ronald, “Liderazgo sin respuestas fáciles”, (1997), Paidós, Barcelona, España.
- Ohmae K., “El próximo escenario global”, (2005) Edit. Norma, Bogotá.
- Loaiza Javier, “Todos ganaron!, Elecciones Colombia 2007”. En <http://jloaiza.tomasmoro.net/>, Nov 17/07.

* Enviar comentarios e inquietudes a: director@tomasmoro.net